

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 14 de Setiembre de 1878.

MIGUEL MARQUES.

Cuando los periódicos de más importancia, como *La Ilustracion Española y Americana*, se han ocupado de este notable artista, que ya en el presente se ha elevado á una altura nada comun entre los que profesan el divino arte, no será inoportuno ni indiferente á los que á él se dedican, y á los que aman la gloria de nuestra patria, que demos algunos apuntes de su biografía y de esa especie de epopeya que forman la lucha del genio en el campo del arte, de la fortuna y de la adversidad.

Conocemos á este jóven artista desde sus primeros años. Hijo de una modesta cuanto honrada familia, natural de Palma de Mallorca, tendria unos diez ú once años cuando demostró facultades sobresalientes para la música. Los mejores maestros, y en particular el Sr. Foce, director de la orquesta del teatro de la ópera, y el Sr. Montis, compartieron la gloria de contarse en el número de sus instructores en el instrumento de Paganini. Poco despues se presentó en el teatro del Órculo Mallorquin á dar un concierto, en el que nos hizo oír una fantasía de Beriot que mereció justos aplausos.

Aquel muchacho, además de los maestros, necesitaba otro Mecenas; sin este no hubiera sido más que un buen violinista; pero el genio no hubiese hallado un vasto horizonte en que poder desplegar sus alas. La suerte le fué propicia y en una persona de su familia, halló recursos para poder ir á Paris; y despues de haber recibido algunas lecciones de Mr. Aart, entró de alumno en el conservatorio de música en que el inmortal Paganini sobre una sola cuerda, arrebató de entusiasmo á los más hábiles maestros.

Durante esta época, no sabemos la suerte que le cupo al jóven alumno, como instrumentista; pero debió de aprovecharse notablemente. Varios inteligentes, que le oyeron, despues de algunos años de haber asistido al conservatorio, hicieron grandes elogios de sus adelantos. El, que no ha frecuentado esas cátedras no puede tener idea de lo que son sus alumnos. Basta decir que el violin, es en Paris el instrumento á que más se dedican con mayor esmero.

Allí los aspirantes á alumnos ya pueden ser profesores en los teatros de ópera de las capitales de segundo orden. Las plazas de alumnos se ganan por oposicion. Miguel Marques confiesa que al llegar á Paris, despues de los conciertos que habia

dado, tuvo que empezar de nuevo la escala, y olvidar el método que habia aprendido para poder aspirar á una de las plazas vacantes de alumno del conservatorio.

Al regresar á su patria Miguel Marques apenas se dejaba oír. Este amor propio es muy comun entre los grandes artistas que saben y conocen el valor de las cosas. Una vulgaridad halla fácilmente á muchos lisonjeros admiradores; un genio, verdaderamente artistico, apenas encuentra quien oiga y entienda lo que hace. Los brillantes y las piedras artificiales difieren mucho en valor, y á los ojos de los profanos casi se confunden.

Sea por lo dicho, ó porque el genio y talento del artista no estaba aún satisfecho, en vez de hacer como otros jóvenes de un temperamento nervioso, inquietos y arrebatados, que ántes de tiempo aspiran al lauro que no les es dado aún alcanzar, se fué á Madrid y se puso á estudiar composicion con el maestro Arrieta.

En una de las épocas de vacaciones el maestro encargó á su discípulo que escribiese algo, y éste le preguntó si queria que probase á escribir una sinfonia. —Qué disparate! le contestó el maestro, hay quien escribe óperas y no acierta en escribir una buena sinfonia. Mas como el jóven alumno insistiera sobre esta eleccion, aunque sin esperanza alguna de buen resultado, su maestro fué condescendiente y le dió la vena.

Este género de música hervía en el cerebro del artista. Habia aprovechado las lecciones de tan buen maestro; su amor propio estaba herido, y esto fué un estímulo que le proporcionó inspiracion y fuerzas. Marques se va á Palma; y en aquella perla del Mediterráneo, cuyas facetas de corrientes cristalinas parecen competir con las del mar que la circunda; y cuyas flores aromáticas suplen de dia la sin par belleza de las estrellas de su hermoso cielo; allí el aventajado y modesto alumno se puso á escribir su primera y admirable sinfonia.

Al regresar á Madrid, con la timidez que era natural se la presentó á su maestro. Este la examinó detenidamente. Marques, que observa todos sus movimientos y sensaciones, estaba como perplejo bajo el tormento de la duda; pues nunca podía creer que la desconfianza de su maestro se hubiese trocado en una sorpresa que le causara la admiracion y el aplauso.

Examinada la obra, le dice Arrieta que se la lleve á Monasterio, sin decirle que era suya. Qué efecto produjo este juicio en el ánimo del Sr. Marques! Monasterio, el gran di-

rector de los conciertos clásicos, el escrupuloso é inteligente artista examinó la obra y la puso en ensayo y ardando la incógnita. Los músicos se creían que era una obra del mismo Monasterio; otros decian si se extrañera, por aquello de que lo extraño siempre nos parece mejor que lo propio; y todos la aplaudian con entusiasmo, haciendo mil comentarios que podia envidiar cualquier compositor de los ya conocidos y juzgados favorablemente.

En todo esto el autor sentado y confundido entre los violines oía con modestia y muy sonrojado los aplausos que, sin saberlo, le tributaban unánimemente. El dia del concierto fué la primera vez que el jóven compositor al lado de Monasterio se dió á conocer al público de Madrid que le colmó de aplausos, pidiendo la repeticion de su primera obra.

La sociedad de conciertos le premió con diplomas y varios regalos.

Ha escrito varias obras que se han tocado en Madrid y en Paris, habiendo merecido la aprobacion y aplauso de los inteligentes. Escribió la marcha nupcial para el casamiento de nuestro monarca. Los que hayan juzgado del mérito de esta obra, por haberla oído en banda militar ó en el piano, no podrán ser exactos en el juicio que les mereciere. A la música de Marques le pasa lo mismo que á la de Mayerber. Si le quitais una nota; si variáis las voces de la instrumentacion por la que fué escrita, no oireis más que reminiscencias; no vereis del cuadro más que un defectuoso boceto. En esta marcha hay un juego de arpas y violines que no pueden sustituirse por las notas de percusion metálicas, ni por las de aire. Quien haya oído en orquesta y en piano la marcha de las antorchas de *La Africana* podrá convencerse de esta verdad.

No sé si por una de las raras excepciones, el Sr. Marques ha encontrado en la corte sus mejores Mecenas, desde nuestro jóven monarca que con motivo de oír su música le llamó á palacio y tuvo el gusto de conferenciar con él, hasta los principales maestros Arrieta y Monasterio, le han prestado todo su apoyo. Últimamente la Diputacion provincial le ha nombrado inspector de todas las bandas de beneficencia, y la sociedad de conciertos clásicos le ha concedido la alta honra de ser uno de los censores para examinar las obras nuevas que se le presenten para el ensayo.

Reciba el Sr. Marques nuestra más sincera felicitacion, y siga en la gloriosa senda del divino arte, para que su nombre quede esculpido con caracteres indelebiles que ni la envidia ni la maledicencia, ni los siglos podrán borrarlos de la memoria de los

que aman el mágico y universal idioma de los angeles.

B. COMELLAS.

MISCELANEA.

Sabido es que las aceitunas quemadas por el frio producen un aceite de sabor desagradable que influye mucho en el precio de venta. Para corregir este defecto, el doctor Sr. Bizarri propone el siguiente procedimiento:

Se añade al aceite que tenga el expresado defecto magnesia cáustica, en la proporcion de 3 kilogramos por cada 100 litros de dicho aceite, esta magnesia se añade en cinco ó seis veces, y agitando siempre con un palo el liquido, trascurridos seis dias de este tratamiento, se deja en reposo durante cuarenta y ocho horas; por último, se filtra á través de algodón cardado.

El aceite así depurado debe consumirse lo más pronto posible, pues llegado el verano se corre gran riesgo de que se pierda.

En las islas Sanwich, se inaugurará en breve un camino de hierro, el primero que se habrá establecido en dicho remoto archipiélago.

Esta vía férrea tiene una longitud de cinco millas, y está destinada á unir con la orilla del mar las plantaciones de azúcar, facilitando el transporte de este producto. Con igual objeto se hará enseguida el trazo de otra línea de 30 millas de longitud.

La administracion rusa acaba de suspender en el ejercicio de la medicina, en el gobierno de Norgonod, á muchas señoras y señoritas que habian concluido la carrera y estaban provistas de sus correspondientes títulos.

Esto parece que es debido á que las mujeres médicas de Rusia son sospechosas á la policia, lo mismo que los estudiantes, por participar de las avanzadas ideas de estos, temiéndoselas mucho más que á ellos por la mayor influencia de la mujer.

Anúnciase de Lóndres la muerte de John O'Kavanagh, uno de los íntimos amigos de Daniel O'Connell, el gran agitador irlandés, á quien secundó esforzadamente en su obra de emancipacion.

O'Kavanagh estaba dotado de una elocuencia apasionada y ardiente, la cual le habia conseguido grandes triunfos en los meetings en campo raso y cielo descubierto, en los que á veces se reunieron más de cien mil personas.

Despues de la excision que se produjo entre Daniel O'Connell y los partidarios de la jóven Irlanda, O'Ka-